



# JOSEPH ROCAFORT VISA

## El cronista de las cosas notables

**E**l archivero, investigador de nuestra historia, alcalde de Castellón y miembro destacado de la Sociedad Castellonense de Cultura, Eduardo Codina Armengot, recibió el tesoro que buscaba entre papiros, legajos y documentos antiguos de manos del patriarca de aquella generación intelectual y creadora de principios del siglo XX, don Salvador Guinot Vilar, también alcalde –en dos épocas distintas– y cabeza privilegiada entre *els sabuts*. Se trata de un dietario escrito a mano, encuadrado en pergamino, que consta de 235 hojas de papel verjurado con diversas clases de filigranas. En el pergamino de la cubierta, este texto: *Libro de las Cosas Notables de la Villa de Castellón de la Plana, 1762-1818*.

Cuando Codina lo tuvo ordenado, puntuado adecuadamente y acomodado

al uso moderno la acentuación y el empleo de mayúsculas, resueltas las abreviaturas y añadiendo las correspondientes apostillas y notas marginales para mejor comprensión de la obra, la presentó a los Juegos Florales de Lo Rat Penat bajo el lema *De rebus Castellionis*, en 1944. Y la noche del 30 de julio de aquel año en el Teatro Principal de Valencia, en solemne acto, obra y nuevo autor fueron premiados. Al año siguiente, auspiciada por la propia Castellonense, propietaria de la obra que incluyó en su catálogo de *libros raros y curiosos*, sufragados los costes por el Ayuntamiento y en la imprenta Armengot se imprimió y fue presentada en público tal día como hoy, hace 60 años.

Como todo lo dicho me llega muy adentro y es libro que tengo muy acariado y querido y con el recuerdo de

don Eduardo, gusto de incluir al padre José Rocafort, agustino, en la nómina de Seres Humanos, uno más de los destacados cronistas que, después de Llorens de Clavell y casi al tiempo que el Padre Vela, han documentado nuestra historia.

## LA VIDA

La partida de bautismo nos informa que el cronista Rocafort nació el 28 de agosto de 1736, hijo de José Rocafort y Josefa Visa, matrimonio con 12 hijos, seis varones y seis chicas, de entre los que el agustino fue el quinto, y tercero de los hombres.

El padre de familia, era un artesano del gremio de maestros zapateros y contaba además, con la modesta renta de cuatro hanegadas de tierra de huerta, en la partida de San José. La vecindad del convento inclinó al muchacho a frecuentar la iglesia desde temprana edad, acudiendo a los requerimientos de los religiosos para ayudar a la celebración de los oficios y es natural que esto despertara su vocación que más adelante pudo encauzar en el mismo convento, en las aulas de aquel “curso de Filosofía en el que concurren con los religiosos muchos hijos de vecinos”, del que escribió el Padre Vela. Hay referencias de que en 1761 viste aún el hábito de coro y dos años después ya aparece ordenado sacerdote. Otros datos del die-

En el antiguo barrio de La Guinea, distrito 8 del callejero, hay una calle en Castellón entre la de Segorbe y la avenida de Barcelona, a nombre del Cronista Rocafort, religioso del convento de San Agustín del siglo XVIII. Nacido y fallecido en Castellón, es el relator de fiestas, vidas y costumbre de su época.

tario nos dicen que en 1771, es decir, a los 35 años, predicó el sermón del día de San Agustín, con motivo del a inauguración del retablo mayor de la iglesia del convento, que costearon doña Magdalena Giner y su hija doña Isabel Ferrer. La propia actividad del Padre Rocafort va reflejándose a través del dietario, crónica mágica de una época, pero quiero detenerme en que, ya cumplidos los 70 años, intervino en los conflictos y alteraciones que los acontecimientos políticos provocaron en 1808. Admirado y respetado por todos, se aceptó su arbitraje en el tema por su juicio ecuánime y severo. Tiene gracia cuando describe su acompañamiento a unos amotinados para indagar el paradero de un francés que se había ocultado en la clausura de las Capuchinas. Lo cierto es que la entrada definitiva de los

franceses el 21 de septiembre de 1811 obligó a los religiosos a abandonar el claustro y, durante un trienio la Comunidad permaneció disuelta; el hospital de Trullols amparó a los agustinos enfermos, otros se albergaron en Lledó y algunos, como Rocafort encontraron hospedaje en casa de sus propios hermanos o familiares.

Restituido el convento a los religiosos en 1814, el Padre Rocafort siguió escribiendo su crónica hasta dos días antes de su muerte, el 28 de mayo de 1818, a los 82 años de edad.

Primero Balbás y Llistar y mucho después Guinot y Carlos G. Espresati ya hicieron mención en sus obras de las noticias del Padre Rocafort, pero fue en el trabajo minucioso y profundo de Eduardo Codina cuando apareció radiante la copiosa fuente de noticias básicas de nuestra historia en los años del cronista.

Al respecto, escribió Codina: “En

aquella celda del convento de San Agustín, fundado en los días del Conquistador, junto a alguna ventana hasta la que debieron llegar las ramas del severo y centenario ciprés plantado en la luna del claustro mayor, empezó sin duda fray José Rocafort, hijo de la Villa y del Convento, a escribir las cosas notables sucedidas en Castellón desde el año 1762. Y lo hace sin nada imaginativo, ya que escribe puntualmente cuanto ha visto o le han referido”.

Abrir las páginas del libro es volver a vivir el tiempo aquel, tal vez para soñarlo de nuevo, ya que nos ofrece con minuciosidad las fiestas con motivo de la proclamación de reyes, también las capeas y los fuegos de artificio, los proyectos para el trazado de calles, plazas y jardines, el nombre de las familias de aquel tiempo, el latido de unos seres humanos que poco a poco vuelven hasta nosotros. ❖

## ROMERÍA EN DOMINGO

En tiempos remotos comenzó la romería en sábado, como es sabido. El cambio lo relató el Cronista Rocafort: “En este año de 1793, la procesión que llaman de la Magdalena, que todos los años se había celebrado en el tercer sábado de Cuaresma, por la noche, se hizo en domingo y de día, a las cuatro de la tarde”.

Según Rocafort fue el obispo quien ordenó el cambio y no pasaron por el ermitorio del Lledó como se acostumbraba, sino que los romeros se fueron a Sant Roc donde esperaron el aviso de la salida del clero con la cofradía de La Sangre. Al regreso se descansó en el ermitorio del Lledó y los romeros llegaron a la Villa de noche.